

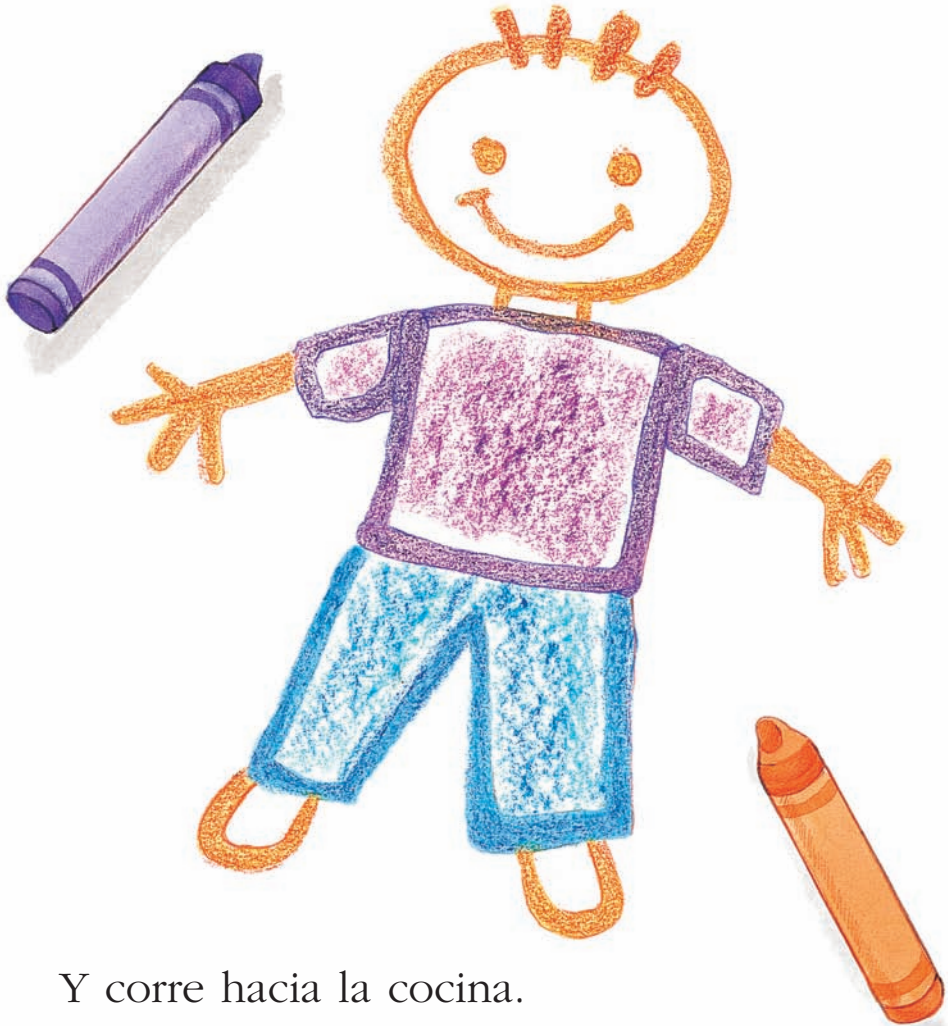
Camila llega del colegio. Almuerza  
y mira un rato la tele. Después, juega  
con Marce, su muñeca favorita.  
Le da el biberón, le canta canciones  
y la acuesta en el coche a dormir.



Luego, en una hoja, empieza a dibujar.  
Dibuja una cara graciosa, el cuerpo,  
los brazos, las piernas, los pies y...  
Escucha la voz de su mamá:  
—¡Camiiiiila, ven a comeeeeer!



Camila tiene mucha hambre, así que deja el dibujo, que queda así:



Y corre hacia la cocina.



Después de comer, Cami se ducha,  
se lava los dientes y se acuesta.  
Mañana debe ir de nuevo al cole.  
En la noche, mientras todos duermen...  
ocurre algo muy raro.



El dibujo que Camila hizo en la tarde  
¡¡¡¡se levanta, sale del papel... y camina  
por toooooo el cuarto!!!!

Se detiene junto al gran diccionario.  
Pasa las páginas como quien busca algo.  
Saca muchas letras y las guarda  
en sus bolsillos.



A la mañana siguiente, Camila  
y su mami salen apuradas.  
Una va al colegio, la otra al trabajo.  
Nadie se acuerda del dibujo del niño,  
que está de nuevo inmóvil en el papel.

Al volver a casa, Camila mira el papel  
y encuentra al niño tal cual lo dibujó.  
Pero, en la parte de arriba de la hoja,  
observa unas letras pegadas que dicen:  
“Me faltan los zapatos” y firma  
“El niño del dibujo”.

Me faltan los  
ZAPATOS



El Niño Del dibujo.